

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2017-2018



UNIVERSITAS
Miguel Hernández

**Mariano José de Larra: vigencia de sus artículos
políticos y de costumbres**

*Mariano José de Larra: validity of his political
and customs articles*

Alumno/a: José Carlos Gómez Sigüenza

Tutor/a: Joaquín Juan Penalva

MARIANO JOSÉ DE LARRA: VIGENCIA DE SUS ARTÍCULOS POLÍTICOS Y DE COSTUMBRES

Gómez Sigüenza, José Carlos

Universidad Miguel Hernández de Elche

Resumen

Mariano José de Larra, romántico liberal y observador implacable de la sociedad del siglo XIX, es uno de los visionarios más acertados de nuestro siglo. Condenó y lamentó los males que asolaban la España de su época, un país perezoso, tradicional y anclado en los problemas que no le dejaban evolucionar a la par de las demás potencias europeas. Los mismos defectos que lloraba *Figaro* de su España –la lentitud de la burocracia, la decadencia del sistema educativo, la despreocupación de los españoles o el maltrato a los animales– se proyectan aún en nuestros días y son todavía noticia de actualidad. Hoy, en pleno siglo XXI, se cumple la profecía larriana, hemos heredado un país en el que los mismos problemas de siglos atrás siguen hoy más vivos que nunca, confiriendo a Larra una vigencia propia de un visionario que observaba cómo la censura ignoraba su desesperación y no se hacía nada para evitarlo.

Abstract

Mariano José de Larra who was a romantic liberal and implacable observer of the nineteenth century's society, is the most successful visionary of our century. He condemned and judged the evils that devastated Spain which was a lazy and traditional and stuck into troubles that did not let it develop in the same way that other European powers did. *Figaro* felt sorry for his Spain –such as the slow bureaucracy, the decline of the education system, the lack of concern of spanish people or the animal abuse–. Those same defects that they regretted still exist nowadays and are in the current news. In the XXIth century, the larranian prophecy is accomplished and we inherited a country where the problems of past centuries are more living than ever,. Those facts give Larra his own validity as visionary that looked how censure ignores his desperation and nothing could be done in order to avoid it.

Palabras clave: Larra, España, periodismo, vigencia, artículos.

Key words: Larra, España, journalism, validity, articles.

ÍNDICE

1. Preliminares teóricos y metodológicos.....	p. 1
1.1. Objetivos.....	p. 2
1.2. Metodología y estructura del trabajo.....	pp. 2-3
1.3. Justificación del tema.....	pp. 3-4
1.4. Estado de la cuestión.....	pp. 4-10
2. Aproximación histórica a la vida y obra periodística de Larra.....	p. 10
2.1. Datos biográficos.....	pp. 10-13
2.2. Tratamiento de la trayectoria periodística.....	pp. 13-18
2.3. Lengua y estilo.....	pp. 18-20
3. Análisis de los artículos de costumbres y políticos.....	pp. 20-21
3.1. «El café» y «El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval».....	pp. 21-23
3.2. «En este país», «La vida en Madrid» y «La sociedad».....	pp. 23-26
3.3. «El castellano viejo», «Vuelva usted mañana» y «¿Entre qué gente estamos?».....	pp. 26-28
3.4. «El casarse pronto y mal», «La educación de entonces» y «El sí de las niñas».....	pp. 28-30
3.5. «Un reo de muerte», «El duelo » y «Corrida de toros».....	pp. 30-32
4. Conclusiones.....	pp. 32-35
5. Referencias bibliográficas.....	pp. 36-37
6. Anexo	



Me llamo, pues, Fígaro; suelo hallarme en todas partes, tirando siempre de la manta y sacando a la luz del día defectillos leves de ignorantes y maliciosos; y por haber dado en la gracia de ser ingenuo y decir a todo trance mi sentir, me llaman por todas partes mordaz y satírico; todo porque no quiero imitar al vulgo de las gentes, que, o no dicen lo que piensan, o piensan demasiado lo que dicen. Paréceme que por hoy habré hecho lo bastante si me doy a conocer al público yo y mis intenciones. Reímos de las ridiculeces: esta es nuestra divisa; ser leídos: este es nuestro objeto; decir la verdad: este es nuestro medio.

Mariano José de Larra

«Mi nombre y mis propósitos» publicado en
La Revista Española el 15 de enero de 1833

1. Preliminares teóricos y metodológicos

Escribir como escribimos en Madrid, es tomar una apuntación, es escribir en un libro de memorias, es realizar un monólogo desesperante y triste para uno solo. Escribir en Madrid es llorar, es buscar voz sin encontrarla como en una pesadilla abrumadora y violenta. Porque no escribe uno ni si quiera para los suyos. ¡Quiénes son los suyos! ¿Quién oye aquí?

Mariano José de Larra¹

Los artículos de Larra presentan en la actualidad un interés inusitado no solo por la personalidad del autor, mitificada hasta convertirse casi en un personaje legendario del Romanticismo español, sino por la propia obra en sí misma, que encuentra perfecto acoplamiento en nuestros días. Tanto las generaciones pasadas como las actuales se han sentido identificadas con el sentir del periodista debido a la vigente actualidad de unos escritos publicados en el siglo XIX.

Sus más de trescientos artículos publicados en prensa durante ocho años rezuman frescura, ya que nos acercan y enfrentan a unos problemas que encontramos en la actualidad. Los arquetipos de personajes que presenta podrán llevar ropajes decimonónicos y, sin embargo, al escudriñar sus interiores, los sentiremos coetáneos, vivos, como seres que deambulan y respiran en nuestro siglo XXI. No se trata, por tanto, de desempolvar a un autor romántico para conocer las costumbres de nuestro pasado; no es esa la sensación que sacamos de la lectura, sino todo lo contrario.

En el lado opuesto de la moneda estaría Ramón de Mesonero Romanos, a través de cuyas escenas y tipos descritos en sus artículos y crónicas, el lector podrá conocer con no pocos detalles y pormenores las costumbres de nuestros antepasados. No obstante, sus publicaciones yacen como muestrario de una época remota, como si se tratara de un panorama lleno de recuerdos y vivencias pasadas. Lo mismo podríamos decir de todos los escritores que se denominaron costumbristas de su tiempo debido a que, incluso en el momento álgido del costumbrismo, ninguno ofrece la actualidad de *Figaro*.

¹ Fragmento de «Horas de invierno» publicado en el periódico *El Español* el 25 de diciembre de 1836. En dicho artículo, Larra no muestra solo su temperamento pesimista sobre el oficio de periodista, sino la fatalidad e incertidumbre para el mundo que rodea la figura del mismo (escritores, librerías, editores, lectores, etc.): http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/horas-de-invierno--0/html/ff84291a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html

1.1. Objetivos

El presente trabajo pretende demostrar la vigencia de los temas tratados por Larra en sus artículos políticos y de costumbres en el contexto sociocultural de la España actual. Además, este estudio persigue ensalzar la figura de Mariano José de Larra como uno de los mejores periodistas españoles del siglo XIX, autor de artículos costumbristas al que le influyeron notablemente los escritores franceses Víctor Hugo y Alejandro Dumas, y que ha conseguido entrar como literato que se estudia en las Facultades de Filosofía y Letras al alcanzar la cota más alta dentro del Romanticismo literario español.

De este modo, la finalidad de este trabajo académico es concienciar sobre el compromiso del autor para cambiar a un pueblo atrasado e imprudente, en comparación con otras potencias europeas, mediante sus artículos, analizar cómo satiriza de forma despiadada, pero sin recurrir a la injuria, una sociedad en plena crisis decimonónica e interpretar sus artículos para probar su vigor dos siglos después de su publicación en la prensa del siglo XIX.

Para conseguir llegar a las valoraciones finales según los objetivos propuestos, se hará un acopio y análisis de una selección de artículos periodísticos del autor para considerar el aspecto social, político y personal, cuyos referentes son el soporte de las conclusiones que se extraerán al final del trabajo.

1.2. Metodología y estructura del trabajo

El presente trabajo académico está formado por cinco puntos principales. En el primero, ‘Preliminares teóricos y metodológicos’, planteamos los objetivos que pretendemos demostrar, y, aunque sea de forma sucinta, la justificación del tema a través de la importancia de la figura de Larra como el mejor periodista español del siglo XIX. Finalmente, en este primer punto mostraremos el estado de la cuestión respecto a la concepción de la vida y obra de *Fígaro* desde el Romanticismo hasta los estudios actuales y que justifican la vigencia de los artículos que analizaremos.

En el segundo punto, ‘Aproximación histórica a la vida y obra periodística de Larra’, tratamos de forma somera de hacer un apunte sobre los datos del autor y los aspectos más relevantes de su vida. A continuación, realizamos un acercamiento histórico al

Romanticismo a través del análisis de la trayectoria periodística del autor en la prensa decimonónica y de los rasgos característicos de la lengua y estilo de sus artículos.

En el tercer punto, ‘Análisis de los artículos de costumbres y políticos’, hemos seleccionado una serie de artículos para su estudio y explicación, de forma que, a partir de ellos, se expongan las valoraciones que se extraen del trabajo y se cumplan los objetivos propuestos inicialmente.

Finalmente, los dos últimos puntos del trabajo son ‘Conclusiones’, donde intentaremos justificar las hipótesis especificadas al principio del trabajo; y ‘Referencias bibliográficas’, en las que se incluyen las fuentes consultadas para el desarrollo de este trabajo académico. Además, se incluyen una serie de *Anexos* a modo de aclaración del contenido desarrollado, que pretenden ilustrar las explicaciones y justificaciones que se aportan en dicho proyecto.

Cabe destacar que el aparato crítico que vamos a usar se basa en la *Normativa de los Trabajos Fin de Grado de la Universidad Miguel Hernández de Elche*; del mismo modo, para cumplir con el objetivo marcado, seguiremos una metodología analítica, que consistirá en una recopilación bibliográfica sobre los artículos costumbristas de Larra para, de esta manera, poder justificar su vigencia en la sociedad actual.

1.3. Justificación del tema

El Romanticismo como corriente literaria marca un límite cronológico en la conciencia y en la herencia de nuestra literatura, un patrimonio que muchos precursores han continuado y han seguido como sucesión al gran siglo XIX. No obstante, no hacemos referencia aquí a este movimiento cultural como corriente general que caracteriza a un perfil común en nuestros escritores españoles, sino a un Romanticismo concreto, el larriano, su forma de aprenderlo y su forma de enseñarlo a través de sus mordaces publicaciones periodísticas.

La elección no tanto del autor como del tema –aunque no cabe posibilidad alguna de estudiar a Larra sin hablar en términos de actualidad y compromiso– da nombre a este trabajo: el legado de sus artículos de costumbres y políticos, publicados en la España decimonónica, pero con una vigencia en los temas tratados en la prensa española actual.

Sus publicaciones periodísticas acercan al que los lee a un siglo decimonónico que bien podría hacer referencia a nuestro siglo XXI; problemas vivos, vigentes, actuales que aún hoy parecen no tener solución. Y es por ello por lo que el costumbrismo de *Fígaro* no se iguala al cuadro de escritores costumbristas españoles, puesto que ninguno consigue la actualidad del periodista madrileño.

No es posible obviar –si queremos profundizar en los motivos de la elección e intención de dicho estudio– los temas de actualidad que registra cualquier periódico, nacional o internacional, en términos de crisis económica, fracaso escolar o paro, entre muchos otros, que hoy se nos hacen cotidianos y que, de forma ineludible, establecen relación con la decepción y atraso a los que apelaba Larra siglos atrás. Por este motivo, en el apartado *Anexos* se han incluido una serie de artículos de escritores actuales, en los que se aprecia con nitidez los temas de *Fígaro* referidos a la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX, cuyo comportamiento apenas difiere del momento actual.

1.4. Estado de la cuestión

Los artículos de Mariano José de Larra, espectador inexorable de la realidad social, transmiten una profunda decepción por el panorama nacional, creando uno de los perfiles más complejos e idealistas del XIX. Un controvertido *Fígaro* que, a través de sus escritos, no dejó indiferente a ningún receptor, ni en su siglo ni en los venideros, tal como constata el profesor José Luis Varela (2009: 53-105) en su etopeya sobre el célebre periodista.

Este «peregrino en su patria», como lo llama José Bergamín en la revista *Hora de España* (1937), y sus constantes ataques a la impasibilidad de los españoles, dieron como respuesta una crítica que lo resguardaba dándole la razón, del mismo modo que sus detractores difamaban su cuestionable carácter patriótico. Sea como fuere, los escritores contestaron a la sátira de Larra, no solo en su muerte sino siglos después.

Tras el suicidio de Larra, el autor siguió despertando la sugestión y la fascinación de la crítica decimonónica. Sin embargo, durante la segunda mitad del XIX y en los años finales de siglo, sus contemporáneos y la emergente generación realista siguió prejuzgando al autor por su condición de afrancesado. La filiación gala de su ideología,

marcada por su juventud en Francia y heredada de su padre, fue cuestionada por sus coetáneos en España, que hacían referencia a su herencia en términos negativos.

Se insistió, por ello, en subrayar la personalidad malévola de Larra, un hombre frío, sombrío, con absoluta falta de sentido ético hacia la sociedad y hacia su nación, tachado incluso de antimoral en cuestiones amorosas. Todo ello provocó que se quisiera restar valor a la obra de *Fígaro* tanto en los círculos literarios como periodísticos, además de mancillar su persona. Así, encontramos cómo un por entonces desconocido poeta vallisoletano, José Zorrilla (1847), dedicó unos versos al periodista durante su entierro, en los que se refería al autor como «un cadáver sombrío y malicioso», «una flor que marchitó el estío», «una fuente que agotó el verano», declarando su misión en la tierra como «una planta maldita / con frutos de bendición» (ANEXO).

A estos desafortunados versos se sumó Miguel de Unamuno, quien, años después de este episodio, defendió, en un artículo periodístico titulado «Releyendo a Larra»², la labor literaria de Zorrilla como poeta y como español, mientras que denigraba la obra larriana al afirmar que:

José Zorrilla, que sí era un poeta, el poeta de Don Juan Tenorio, el que sintió su misión como poeta, no como literato, y no se le ocurrió suicidarse, sino que vivió largos años. Vivió encantado a su España con el hechizo de sus cantos, embalsamándola con leyendas. E hizo así de trovador errante más honda política que el *pobrecito hablador* (Benítez, 1979: 79).

El propio escritor, en este mismo artículo publicado en el periódico vallisoletano *El Norte de Castilla*, responde de forma severa a los críticos literarios de la época negando que Larra se integre dentro de los márgenes de la generación del 98, menospreciando los méritos –más literarios que personales– de *Fígaro* y negando cualquier parentesco de su gloriosa generación de literatos con el joven periodista:

Pongamos las cosas en su lugar, y sobre todo los llamados del 98 no reconozcamos que nuestra sublevación intelectual tuviera que ver con las “metafísicas indagaciones” de *El mundo todo es carnaval* [...] Las críticas literarias de Larra no tuvieron gran influencia en la mentalidad de lo que llaman el 98. Las cosas en su punto (Benítez, 1979: 79).

² El artículo «Releyendo a Larra» fue publicado en el periódico *El Norte de Castilla* el 5 de diciembre de 1931: <http://unamunorepublicano.blogspot.com.es/2017/05/releyendo-larra.html>

La negatividad y el pesimismo que caracterizan la obra del periodista, además de su carácter antirreligioso y la teatralidad y artificio de sus gestos –cuestionando incluso su suicidio–, no contribuyeron a ganar la simpatía de muchos autores posteriores, al no compartir la visión del mundo transmitida a través de sus artículos. Es más, algunas personalidades literarias de reconocido prestigio, como Marcelino Menéndez y Pelayo, Juan Valera o Benito Pérez Galdós, llegaron al punto de poner en duda los merecimientos de Larra como periodista al ignorar sus méritos intelectuales, negar su creatividad y apelar constantemente a las contradicciones en la vida del articulista:

Tuvo, sobre todo, la pasión, la adoración de sí propio y, junto con esto, una ausencia completa de disciplina moral y científica... Era grande ingenio, pero sabía poco y nunca se dio cuenta de su ignorancia... Celebraron mucho a Larra como articulista de costumbres: nosotros le encontramos pobre de color y de estilo, inferior no sólo a Estébanez Calderón, sino a Mesonero Romanos (Benítez, 1979: 12).

Estos juicios injustos fueron atribuidos a la obra periodística de Larra por unos críticos que, sin embargo, se mostraron mucho más generosos con autores con una producción literaria menor. No obstante, no mostraron tanta benevolencia con la figura de *Fígaro*, por la que no profesaron ningún tipo de respeto, llegando a declarar que el periodista «no sabía escribir» (Benítez, 1979: 12). Es más, el único crítico literario de la prensa periódica de la época que defendió el valor de los artículos larrianos fue Leopoldo Alas *Clarín*, que supo entender el dolor que pretendía transmitir en sus escritos, afirmando que ningún otro antes vislumbró tal consagración del mal patrio.

Sin embargo, salvo escasas excepciones, la crítica ha encontrado en la obra de Larra un auténtico arquetipo de idealista español, preocupado por unos males que era necesario salvar para hacer merecedora a la sociedad de los siglos venideros. Cuenta *Fígaro*, además, con el respaldo de la revolución hispanoamericana³, que ve en el autor un incuestionable crítico de costumbres y usos tradicionales, un heredero del pensamiento ilustrado que, con gran juicio y pasión, desmonta política y sociedad, y, en definitiva, un escritor satírico ejemplar cuyos artículos son percibidos con gran nitidez en la sociedad decimonónica de Hispanoamérica (Valero, 2011: 345-359).

³ Las guerras de independencia hispanoamericanas (1808-1826) fueron una serie de conflictos armados que se desarrollaron en las posesiones americanas del Imperio español a principios del siglo XIX, y que dieron como resultado la disolución del dominio español sobre sus colonias en las Indias y el nacimiento de los estados americanos libres e independientes.

El panorama crítico que ofrece en su obra el joven periodista empieza a valorarse por la crítica tras la publicación en el año 1963 de un ensayo titulado *La actualidad de Larra*, en el que su autor, Juan Goytisolo, lo caracteriza como el «escritor más vivo, más entrañablemente actual de la hora presente» y ve en él «un precursor de tiempos futuros y un auténtico director de conciencia» (Goytisolo, 1979: 107-118). A partir de esta publicación, *Figaro* es considerado como un escritor comprometido que observó la realidad histórica envolvente y supo describirla mediante una incuestionable calidad literaria, hasta el punto de hacerse escuchar por sus contemporáneos e intentar, mediante la sátira e ironía de sus artículos, cambiar las condiciones políticas y sociales.

Desterrada ya la idea de la orientación fatalista de sus artículos, no cabe duda de que Larra nunca renunció a la esperanza de un porvenir mejor, de cambiar las costumbres ancestrales que lastraban a su amada patria mediante su oficio de periodista, hasta el punto de convertirse en un símbolo de la literatura moderna, que se anticipa a su siglo gracias a la maestría de sus artículos, en los que «las figuraciones literarias de Larra parecerán, cada vez más, anticipaciones de la literatura moderna en el uso de la sátira, la ironía, lo grotesco, la visión esperpéntica, la parodia» (Benítez, 1979: 14).

Siguiendo la estela del cambio en la concepción de la vida y obra de Larra, cabe destacar que la crítica literaria del siglo XX fue cada vez aceptando la indudable calidad del periodismo literario larriano, incluyéndolo incluso como personaje dentro del marco narrativo o siendo protagonista de conversaciones entre los personajes de la obra. José Martínez Ruiz *Azorín* enarbola en su primera novela, *La voluntad*, un genial monólogo frente a su tumba en el que admira la vida y la muerte del periodista, dejando constancia aquí de lo esplendoroso de sus escritos:

No busquemos en Larra el hombre unilateral y rectilíneo amado por las masas: no es liberal ni reaccionario, ni contemporizador ni intransigente: no es nada y lo es todo. Su obra es tan varia y tan contradictoria como la vida. Y si ser libre es gustar de todo y renegar de todo, Larra es el más libre, espontáneo y destructor espíritu contemporáneo (Martínez Ruiz, 1902: 39).

No solo *Azorín* ensalzó la figura del célebre periodista madrileño, ya que, en estos primeros años de la pasada centuria, grandes autores de la literatura española rememoraron la figura de Larra, entre otros: Ramiro de Maeztu con «Larra y su

tiempo»⁴, Miguel S. Oliver con «Larra»⁵ o, por ejemplo, Antonio Machado con «Miscelánea apócrifa. Palabras de Juan de Mairena»⁶. Estos escritores conmemoran el cuadro de la crítica larriana, considerándolo como uno de los grandes literatos del siglo XIX, crítico ante las injusticias sociales acontecidas en su época y comprometido ante la realidad de un mundo que parecía abocado a la tragedia.

Sin embargo, y pese a enaltecer la obra de Larra, lo que sí sabe ver la crítica –la buena crítica literaria– son las constantes contradicciones en la vida del periodista, aspecto que no quita veracidad a los méritos que a este se le reconocen. No hay tema importante que el periodista no haya tratado desde diferentes puntos de vista, y es que *Figaro* nunca se proclamó en los extremos de la balanza radical, aspecto que le valió indudablemente para adquirir una visión imparcial del mundo y de la política. En el artículo citado anteriormente de Ramiro de Maeztu, el ensayista y crítico literario se cuestiona si tales contradicciones no responden sino a una política de violencia que no deja opción alguna a la imparcialidad, resumiendo las incoherencias en su obra así:

Se burla del «castellano viejo», pero también de la señorita española que vuelve de París «trayéndonos, entre otras cosas, noticias ciertas de que no había Dios, porque esto se sabe en Francia de muy buena tinta». Su sátira contra las constituciones escritas es constante, pero ello no le impide luchar por el restablecimiento de la del año 1812. Se da perfecta cuenta de que entonces no había apenas nadie que tuviera cosa alguna que decir y, sin embargo, pide en uno y otro artículo la libertad de imprenta. Quiere que todos se unan contra el monstruo carlista del Norte, pero ridiculiza con su sátira al hombre en cuyo torno debió de hacerse la unión: Mendizábal. Y así en todas las cosas (Benítez, 1979: 53).

Con todas estas paradojas sociales y políticas que marcaban la vida y obra del joven escritor, nadie –hasta la llegada de los *renegadores* de la Generación de 1898– había entendido apenas la decepción de Larra. Y es que durante este período sí se apreciaron

⁴ Artículo publicado en noviembre de 1908 en la revista *Nuevo Mundo*, fundada por el periodista José del Perojo con el objetivo de divulgar un compendio semanal de las noticias políticas, literarias y mercantiles acontecidas tanto en España como en sus territorios de ultramar: <http://periodicosregalo.blogspot.com.es/2013/01/revista-nuevo-mundo-1894-1933.html>

⁵ Artículo publicado en febrero de 1908 en *La Vanguardia*, diario de información general fundado por los hermanos Carlos y Bartolomé Godó y Pié en 1881, editado en Barcelona y que en la actualidad pertenece al Grupo Godó: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/edition.html?bd=01&bm=02&by=1908&x=40&y=17>

⁶ Artículo publicado en diciembre de 1937 en la revista *Hora de España*, publicación mensual de carácter cultural editada en Valencia y, posteriormente, en Barcelona. Fundada por intelectuales leales a la Segunda República durante la Guerra Civil española, se editaron un total de 23 números entre enero de 1937 y enero de 1939: <http://www.fronterad.com/?q=%E2%80%98hora-espana%E2%80%99-gran- revista-guerra-civil-en-zona-republicana>

sus méritos literarios, pero no se escuchó con atención el trasfondo de sus artículos periodísticos, posiblemente porque, en estos momentos, España creía tenerlo todo, vivía desahogada, cómoda y despreocupada, a la espera de un gobierno mejor que ya llegaría (Ayala, 1999: 27-38). Esta afirmación la encontramos en el artículo anteriormente citado de Oliver, en el que se recalca que España creía ser agraciada por dones como riquezas, ingenio o valor, todo «un sentimiento general que ha servido de almohada donde dormir tranquilos y libres de pesadillas, esperando la hora de ese buen gobierno y declinando la responsabilidad en las desventuras de la patria» (Benítez, 1979: 59).

A los cien años surgió una nueva polémica: la crítica lo dejó sin conmemoraciones en su centenario durante el año 1937. No obstante, esta falta de homenajes no consiguió borrar el recuerdo de Larra, ya que autores como José Bergamín, Guillermo de Torre o Ramón Gómez de la Serna alzaron la voz frente a esta injusta pasividad y le dedicaron algunas líneas en las que dejaban constancia de tan lamentable suceso. «No le habrá extrañado en la ultratumba la suspensión de los festejos en su honor, pues él conoció bien a esa España que ya vivía en perpetua revuelta en su tiempo»⁷ (Benítez, 1979: 100), con estas consternadas líneas hablaba un Gómez de la Serna en palabras de Larra, cuyo entristecimiento le llevó a pensar si no fue la sospecha de que en España los grandes hombres nunca tienen reconocimiento lo que llevó al joven escritor al suicidio.

De la misma forma, José Bergamín hace reflexionar al lector sobre el significado del centenario de la muerte de Larra, aunque las preocupaciones del célebre escritor se inician en términos de costumbrismo y romanticismo, aludiendo a la tan recurrida originalidad larriana en la revista *Hora de España* y refiriéndose al autor como iniciador del costumbrismo romántico. El artículo conforma aquí –además de los reconocimientos ya nombrados– una retahíla de preguntas que aún hoy no han sido contestadas, el porqué de la tristeza acostumbrada, quién o qué provocó el suicidio del escritor, qué es

⁷ Fragmento de la obra *Pombo* (1915), en la que el editor Jesús García Sánchez recogió las tertulias que Ramón Gómez de la Serna organizó en este café madrileño al que acudían los intelectuales más relevantes de la época, donde se debatía sobre las nuevas ideas del arte y la literatura y se difundían las vanguardias del siglo XX. En el momento de su fundación estaban, junto a Gómez de la Serna, Salvador Bartolozzi, Tomás Borrás, Manuel Abril, José Gutiérrez Solana, Rafael Cansinos-Assens, Diego Rivera y José Bergamín.

lo que nos queda de él heredado o qué significaba en realidad costumbrismo y romanticismo en Larra; en definitiva, cuál era, verdaderamente, la realidad del escritor⁸:

Moral, literatura, civilización, progreso, ciencia, libertad... ¿Son palabras-espejo para Larra? ¿A qué ideas o a qué cosas corresponden? ¿O a qué ideas y cosas a la vez? ¿Qué realidad es la suya? ¿La realidad del escritor? ¿La realidad de España? ¿Qué de lo que pasa o sucedía en España, se refleja por tales palabras espejado? ¿Qué sucedió o pasó por Larra al espejarlo? [...] La vida popular de España, ¿será tan sólo el reflejo superficial de una imagen viva empañada por un aliento humano? ¿Costumbrismo y romanticismo? Pues, el costumbrismo de Larra, ¿no fue tan sólo el pretexto de su ironía? El romanticismo de Larra, ¿no fue tan sólo el pretexto de su agonía? (Benítez, 1979: 89-90).

Estos interrogantes en torno a la figura de Mariano José de Larra han favorecido que la crítica literaria se haya encargado de recordar y renovar tanto su obra periodística como su vida. Y es que la personalidad tan enérgica de *Fígaro* se hace patente aún en nuestros días, como demuestran los estudios actuales que difunden desde nuevas y diferentes perspectivas el pensamiento y espíritu crítico de este genio romántico que ha inspirado este trabajo académico⁹.

2. Aproximación histórica a la vida y obra periodística de Larra

Se hace imprescindible, antes de desarrollar lo que nos compete, un repaso a la vida del que ha sido uno de los mejores periodistas de su tiempo, cuya obra literaria (una producción que incluye poesía, artículos periodísticos, novela, teatro, traducciones y adaptaciones) constituye una de las más brillantes precursoras de la literatura del siglo XIX. Asimismo, analizaremos la trayectoria periodística de Larra por los diversos medios que publicó y ahondaremos en el estilo de su pluma como escritor, que lo hizo trascender los estrechos límites del artículo costumbrista hasta convertirlo en el primer periodista que ocupa un lugar privilegiado en nuestra literatura.

2.1. Datos biográficos

Mariano José de Larra y Sánchez de Castro nació en Madrid, el 24 de marzo de 1809, en la popular calle Segovia, edificio de la antigua Casa de la Moneda y uno de los barrios más castizos de la capital en la época. Hijo de don Mariano de Larra y Langelot,

⁸ Fragmento del artículo «Peregrino en su patria», publicado en la revista *Hora de España* el 1 de octubre de 1937: <https://issuu.com/ajuntamentderocafort/docs/1937-he-11>

⁹ Véase para más información los estudios sobre Larra de Courtney Tarr, U. Ullman, A. Rumeau, William S. Hendrix, Alan S. Trueblood, Charles de Mazade, Reinhard Teichmann, Domingo Faustino Sarmiento, Federico Álvarez Arregui y Enrique Rubio Cremades.

médico afrancesado, y de doña María de los Dolores Sánchez de Castro, el joven Larra inicia sus estudios en Francia, país al que su familia se ve obligada a marchar por incidentes de carácter bélico (Varela, 1978: 407-420; Miranda de Larra, 2009: 23-38).

El ambiente de recelo y repulsa en el que crece Larra, debido a su condición de afrancesado¹⁰ (Seco, 1960: 8; Rubio, 2012: 14) en una España que lo miraba con suspicacia, será lo que desencadene en el joven autor su carácter inconformista. *Figaro* compartía con su padre no tanto su compromiso como la preocupación por la educación de la sociedad como base de una eficaz convivencia política y social. De hecho, «cuando se escuchaba quejarse al doctor Larra por la ignorancia de los médicos responsables de la salud del pueblo, parece escucharse las quejas venideras de su hijo lamentando los males de España» (Cano, 1982: 115).

Gracias al parecido ideológico y a su influencia intelectual, el joven Larra comienza, por recomendación de su progenitor, los estudios universitarios en la Universidad de Valladolid. Tras unos años cursando leyes, y tras un distanciamiento con su padre¹¹, el autor no finaliza sus estudios y decide marcharse a Valencia a cursar Medicina, con el mismo resultado que el anterior, a pesar de ser un alumno de talento durante sus estudios infantiles (Alonso, 1915: 193-197). A partir de 1827 vuelve a Madrid para ejercer al servicio del Rey, con lo que logra salvar sus estrecheces económicas.

Sin embargo, la importancia de la fecha citada anteriormente radica en que es a partir de entonces cuando comienza a frecuentar las tertulias literarias y a componer sus primeras colecciones de poemas, casi siempre en versos de arte menor, que expresan las preocupaciones y sentimientos del novel escritor. A pesar de que, de un total de cincuenta y cinco composiciones conocidas, tan solo doce llegaron a publicarse en vida del autor, esta etapa liberó el espíritu más larriano (Escobar, 1973: 50).

¹⁰ El catedrático de Literatura Enrique Rubio incluye el comentario en su edición del historiador Carlos Seco Serrano, en el que afirma que «en la fobia antifrancesa coincidían entonces tirios y troyanos. Estaban aún muy vivas las pasiones desatadas por la guerra; la tacha de afrancesamiento era un pecado capital en la España recién liberada. [...] El calvario al que se vieron sometidas, en medio del júbilo de la victoria, muchas personas cuyo único delito se había reducido, en los años de la ocupación, a aceptar una realidad inevitable, dada la precisión de seguir viviendo» (Seco, 1960: 8).

¹¹ Según Carmen de Burgos, Larra debió de enamorarse de una mujer de mayor edad que no prestó atención a sus deseos. El distanciamiento paterno-filial se produce en el justo momento en el que Larra descubre que tal dama era la amante de su padre, lo que precipitó una temprana madurez del autor, que quiso desvincularse del núcleo familiar (Burgos, 1919: 40).

Después de los primeros pasos en literatura escribiendo poemas, Larra abandona la línea poética para decantarse por el periodismo, instrumento que le servirá para poner de relieve las preocupaciones del autor y llegar a un público mayor gracias a la difusión de la prensa (Escobar, 1973: 52). Es redactor en numerosos periódicos españoles como *El Pobrecito Hablador*, *El Observador* o *El Mundo*, en los que sus artículos serán la herramienta que le servirá para hacerse escuchar, con sarcasmo e ironía, aunque con la desazón de un español comprometido que no ve cambio alguno (Escobar, 1972: 5-44).

La decepción política y social, además de las constantes negativas de Dolores Armijo, su pareja desde 1832, a volver a retomar su relación, fueron los detonantes que no dejaron al joven periodista otra salida que el suicidio (Palenque, 2011: 97-122). Era 15 de febrero de 1837 y multitudes acompañaban los restos del suicida Fíguro por las calles de Madrid hasta el Cementerio del Norte, también conocido como el Cementerio de la Puerta de Fuencarral. Dos días antes, el 13 de febrero, Mariano José de Larra se quitaba la vida de un pistoletazo en la sien, dando por finalizada una misión social con España que fue incapaz de cumplir ante lectores ajenos (Rubio, 2012: 16-23).

Aunque el periodista perteneció a la corriente romántica, su obra y su carácter no se caracterizaban por el arquetípico héroe romántico del siglo XIX ni fueron las pasiones y el desamor lo que determinó su producción. Esta diferente concepción del romanticismo que encontramos en Larra no es sino una respuesta a su firme compromiso democrático y progresista, enarbolando el perfil del ilustrado del siglo anterior, cuyas posturas se acercaban en mayor medida a su avanzado pensamiento subversivo. No es, por tanto, su nacimiento lo que lo cataloga como ilustrado racionalista (cuando Larra nace la Ilustración como época había ya finalizado) sino su concepción social y personal de un país atrasado que el afrancesado observa desde fuera.

La subjetividad romántica es uno de los aspectos que debemos considerar en la figura de Larra. Es incuestionable su aproximación a la realidad española; sin embargo, no se podría afirmar que existe un carácter objetivo e imparcial en su obra: la premeditación de la sátira con la que *Fíguro* pretende alertar y quejarse no es más que un reflejo de renuncia a una realidad objetiva que aparece distorsionada con inteligencia y sarcasmo (Rubio, 1994: 147-167).

Sería desacertado, no obstante, disociar a Larra completamente de la corriente romántica, si bien recordamos el trágico final que marca su vida, paralelo con el fatal desenlace del héroe romántico. La individualidad aparece desde el inicio de su obra, una subjetividad propia del siglo decimonónico, que se observa en su compromiso social y personal; la desilusión, el rechazo a la vida, la desesperación y el desequilibrio emocional dejarán entrever al *Fígaro* más romántico, propio del siglo XIX.

2.2. Tratamiento de la trayectoria periodística

Mariano José de Larra fue un escritor que hizo incursiones en todos los géneros literarios del momento. Sin embargo, lo más significativo y característico de su obra es, sin lugar a dudas, su producción periodística. Se trata de un autor que ocupa uno de los lugares más privilegiados de nuestra literatura gracias a sus artículos costumbristas.

Fígaro utiliza un medio de comunicación de vital importancia en la época como es el periódico y se sirve de un género que gozaba de gran éxito como es el artículo. Por este motivo, su periodismo presenta estrecha vinculación con las fuentes costumbristas del momento en cuanto al tipo de género utilizado, pero no en su análisis. Si investigamos las principales publicaciones decimonónicas –siglo en el que se produjo un aluvión de diarios y revistas literarias– encontramos un escritor costumbrista romántico totalmente distinto a sus coetáneos que no se conforma con describir lo que sucede debido a que:

A Larra no le preocupa lo exterior del personaje, sino todo lo contrario. Su análisis se dirige a mecanismos más complejos, a seres retratados interiormente, como si *Fígaro* penetrara en sus interiores para desmenuzar y escudriñar el modelo elegido. No le preocupa, ni mucho menos, lo pintoresco; no cae en un patriotismo dulzón y de fácil etiqueta. Larra siente un tremendo dolor por España, dolor consecuente que le lleva a analizar los males que aquejan a su patria y coartan su ideología de hombre liberal (Rubio, 2012: 38-39).

La crítica larriana nace, por tanto, de un profundo amor a su patria y no de ser un afrancesado, como tantas veces le tildaron. En este sentido, se observa un fuerte contraste entre la voz de aquellos escritores que utilizaban este sentimiento como sinónimo de alabanza a todo lo que fuera español (aunque se tratara de oscurantismo cultural, costumbres soeces, etc.) y la actitud del joven periodista, cuyo ideario personal le obligaba a no seguir este patriotismo casero.

Sus más de trescientos artículos –publicados bajo la firma de diversos pseudónimos como *Andrés Niporesas*, *El pobrecito hablador* y, sobre todo, *Figaro*– son testimonio vivo e imperecedero de una sociedad que, ya en el siglo XIX, estaba anticuada con respecto al resto de potencias europeas, pero que, sin embargo, encuentra perfecto acoplamiento con la realidad actual. Estos escritos, que pueden dividirse en costumbristas, literarios y políticos, fueron publicados en diversos periódicos de la época, que repasaremos a continuación.

EL DUENDE SATÍRICO DEL DÍA

Larra comienza su labor periodística e intelectual con diecinueve años en *El Duende Satírico del Día*¹², el 26 de febrero de 1828, periódico publicado en la imprenta de José de Collado. *Figaro* escribe su primer artículo de crítica social en un momento de leve apertura de la censura que caracterizó el decenio calomardiano¹³, y que dará paso a una prensa de carácter más literario como la publicada en este medio:

El Duende Satírico del Día supuso un impulso originario que hay que relacionarlo con el espíritu de reforma que había caracterizado a la mayor parte de la prensa [...] Los periódicos nacen al amparo del movimiento renovador de la Ilustración y se desarrollan en el siglo XIX coincidiendo con las épocas de carácter liberal (Escobar, 1973: 102).

A través de los cinco únicos números publicados por cuadernos, entre los meses de febrero y noviembre de dicho año, observamos una visión seria, madura, aguda y panorámica de temas políticos impropios de su juventud. Además, Larra critica en esta primera etapa aspectos de la vida española como las costumbres sociales, la incultura española y el estado general de la prensa en artículos como «El café» (26 de febrero de 1828) y «Corrida de toros» (31 de mayo de 1828).

El 31 de diciembre de 1828 se suspendió de forma definitiva la publicación, cuyo mayor logro fue crear a través del periodismo una herramienta de lucha contra la opresión absolutista de un gobierno censitario como el del rey Fernando VII.

¹² Véase la versión digitalizada de los cinco cuadernos en la web de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0003711431>

¹³ Período de la historia contemporánea de España que recibe este nombre por Francisco Tadeo Calomarde (1773-1842), político español que ocupó el ministerio de Gracia y Justicia (1823-1833) durante la restauración absolutista de Fernando VII, tras la etapa del Trienio Liberal (1820-1823).

EL POBRECITO HABLADOR

Figura como el segundo periódico de las publicaciones de Larra, editado entre agosto de 1832 y febrero de 1833 en la imprenta de Repullés. El periodista madrileño utiliza, al igual que en su primera etapa como articulista, el seudónimo. *Bachiller, D. Juan Pérez de Munguía* y *Fígaro* son los elegidos para firmar sus publicaciones, debido a que «el seudónimo fue una costumbre nada innovadora pero que perdurará hasta la aparición del costumbrismo coincidente con la novela realista» (Rubio, 2012: 43).

En esta publicación encontramos una serie de artículos muy significativos, en los que Larra lanzará sus sátiras contra los comportamientos de la sociedad y la pereza nacional –«Vuelva usted mañana» (14 de enero de 1833)–, contra los prototipos de hombres que alardean ante las gentes –«El castellano viejo» (11 de diciembre de 1832)– o, por ejemplo, describirán situaciones que se reflejan en la propia vida del autor –«El casarse pronto y mal» (30 de noviembre de 1832)–.

Otros temas característicos de esta segunda etapa como articulista serán las denuncias a la falsa erudición, el engaño, la hipocresía y, en definitiva, «contra un mundo que no hace alarde de buenas costumbres y se sumerge en un círculo vicioso de mentiras y engaños» (Rubio, 2012: 44). Sus artículos «Empeños y desempeños» (26 de septiembre de 1832), «Robos decentes» (11 de diciembre de 1832) o «El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval» (14 de marzo de 1833) son prueba evidente de su mordacidad.

LA REVISTA ESPAÑOLA

Larra colabora desde el 7 de noviembre de 1832 como crítico teatral en este periódico, fundado por José María Carnerero y editado en la imprenta de J. Sancha, que salía dos veces a la semana con ocho páginas. En esta publicación usa por primera vez el seudónimo de *Fígaro* –la rúbrica más popular con la que firmó sus artículos–, en su artículo «Mi nombre y mis propósitos» (15 de enero de 1833).

Este periódico supuso para Larra una continuación de sus trabajos periodísticos en una publicación que gozaba de gran renombre literario en la época. La nómina de colaboradores de prestigio –Juan Grimaldi, Mesonero Romanos, Bretón de los Herreros o, entre otros, Serafín Estébanez Calderón– auguró una feliz trayectoria. De hecho, su desaparición coincide con la fundación del periódico «más significativo de la prensa

ecléctica y el más consultado por los historiadores y críticos, me refiero al *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857) fundado por Mesonero Romanos» (Rubio, 2012: 46).

Los artículos de *Figaro*, en su mayor parte de crítica teatral, enjuician los argumentos, autores y actores, vestimenta, decorados o público, con el objetivo de censurar los males que padecía nuestro género teatral, como sería el caso de «Yo quiero ser cómico» (1 de marzo de 1833). Además, en esta publicación Larra escribirá una serie de artículos que serán material imprescindible para conocer su pensamiento. «Las casas nuevas» (13 de septiembre de 1833), «Nadie pase sin hablar al portero o los viajeros en Vitoria» (18 de octubre de 1833) o «La sociedad» (16 de enero de 1835) son auténticos testimonios del peculiar y agudo costumbrismo del joven periodista.

EL CORREO DE LAS DAMAS

La labor periodística de Larra desde las páginas de *La Revista Española* fue alternada con otro periódico del momento, *El Correo de las Damas*, semanario dedicado a la mujer con atención preferente a la moda y a los acontecimientos teatrales.

Desde los artículos publicados en este periódico, *Figaro* describe los cambios que se producen en la moda de las mujeres, observados con gran satisfacción y asumiéndolos como un signo del espíritu renovador de los tiempos decimonónicos. Y es que Larra, desde su concepción de ilustrado, considera que las costumbres y la condición moral e histórica de un pueblo cambian a medida que se avanza hacia la verdadera libertad.

Esta contraposición entre la España antigua, castiza y de mentalidad austera y sombría, frente a la España joven, europeizada y libre, la podemos encontrar en el artículo «En este país» (30 de abril de 1833), en el que Larra, de acuerdo con su concepción de las costumbres, contrapone las dos Españas mediante el simbolismo de la moda: por un lado, la monótona mantilla; por el otro, el moderno sombrero que llega de Francia.

EL OBSERVADOR

El 7 de octubre de 1834 Larra comienza a colaborar con *El Observador*, periódico impreso en los talleres de Jordán, que constaba de cuatro páginas, y que empezó su tirada el 15 de julio de 1834 y terminó el 30 de abril de 1835. Las colaboraciones del

célebre periodista en este diario no son abundantes, aunque hay que tener en cuenta que el autor alternaba sus tareas periodísticas entre esta publicación y *La Revista Española*.

Este periódico, proclamado como defensor acérrimo de los principios liberales, sirvió a Larra para explayarse publicando piezas que van desde la crítica teatral hasta el artículo costumbrista, entre los que destacan «¿Entre qué gente estamos?» (1 de noviembre de 1834), «La vida de Madrid» (12 de diciembre de 1834) o «Baile de máscaras. Billetes por embargo» (17 de diciembre de 1834).

REVISTA MENSAJERO

A partir del 1 de marzo de 1835 nació la *Revista Mensajero*, que defendía, como sus predecesoras, las posturas del liberalismo exaltado en todos sus artículos, publicados desde el 2 de marzo de 1835 hasta el 9 de agosto del mismo año. Dirigida a un público selecto e intelectual, la sección literaria de dicha revista era posiblemente la de mayor calidad de la época, como demuestra que se difundiera también en el extranjero.

En la presente publicación, Larra utiliza frecuentemente el recurso epistolar para denunciar los males que afligen a España, criticando a una justicia que no reparte equitativamente sus leyes, como comprobamos en el artículo «Carta de Fígaro a su antiguo corresponsal» (2 de marzo de 1835). En esta revista también aparece uno de sus artículos más famosos, «Un reo de muerte» (30 de marzo de 1835), en el que se muestra el sentir de un Larra partidario de la abolición de la pena de muerte.

Esta publicación destaca en la trayectoria larriana porque encontramos un auténtico mosaico de artículos: costumbristas como «El álbum» (3 de mayo de 1835); de viajes como «Impresiones de un viaje. Última ojeada sobre Extremadura: despedida a la patria» (19 de julio de 1835); o artículos donde predomina lo histórico, como «Las antigüedades de Mérida y Conventos españoles» (30 de mayo de 1835).

EL ESPAÑOL

El periodista madrileño, en una carta dirigida a sus padres el 8 de enero de 1836, les comunicaba su ventajoso contrato con este periódico. *El Español* le ofrecía una cantidad de 20.000 reales –cifra asombrosa y poco usual para la época– a cambio de escribir dos artículos semanales. Dicha remuneración pecuniaria cobra sentido si tenemos en cuenta

que *El Español* fue una de las publicaciones de mayor prestigio; el mismo Larra, en la carta anteriormente citada, la define como la mejor de su género en Europa.

Este periódico se publicó durante dos años, desde el 1 de noviembre de 1835 al 31 de diciembre de 1837, bajo la dirección de su fundador, Andrés Borrego. En las páginas de esta publicación Larra ejerció, de nuevo, la labor de crítico teatral en las obras más representativas del Romanticismo como *Antony*, *Hernani o el honor castellano*, *Los amantes de Teruel* o *Aben-Humeya*, elogiando o censurando objetivamente las piezas.

A pesar de que los artículos políticos ocupan la menor parte, cabe destacar «Publicaciones nuevas. El ministerio de Mendizábal» (6 de mayo de 1836), en el que critica duramente la desamortización de Mendizábal; «Los barateros o el desafío y la pena de muerte» (15 de abril de 1836), en el que denuncia los estamentos que aplican sus leyes según la condición social; o los artículos «El día de los difuntos de 1836» (2 de noviembre de 1836) y «Necrología. Exequias del conde de Campo-Alange» (16 de enero de 1837), que son auténtico preludio del final próximo de Larra.

EL MUNDO Y EL REDACTOR GENERAL

Larra alternó su producción periodística de *El Español* con trabajos esporádicos enviados a las redacciones de *El Mundo* y *El Redactor General*, periódicos que recogen los últimos escritos pocos antes de su muerte.

En el primero de ellos, el periodista madrileño publicó «Fígaro dado al Mundo» (10 de diciembre de 1836), «Fígaro a los redactores del Mundo» (29 de enero de 1837) y «Fígaro estudiante» (3 de enero de 1837), entre otros. En cambio, en *El Redactor General*, periódico que empezó a publicarse el 15 de noviembre de 1836, la presencia de Larra es mínima pero fundamental debido a que en su artículo «La Nochebuena de 1836» (26 de diciembre de 1836) denuncia el estado anímico del propio autor, desvelando la fatal decisión que tomará Larra.

2.3. Lengua y estilo

En la mayoría de los artículos de Larra observamos una honda preocupación por el uso de la lengua, llegando a convertirse el joven periodista en un infatigable censor de los

que no hacen uso correcto de la misma y su crítica feroz contra los actores que maltratan su bienamada lengua española.

En «Mi nombre y mis propósitos» (11 de enero de 1833) el periodista madrileño vitupera a los actores que desconocen el perfecto uso de la lengua, instándoles a que se aparten de esa ignorancia. De igual modo, en «Yo quiero ser cómico» (1 de marzo de 1833), critica el uso abundante de vulgarismos que emplean los comediantes decimonónicos, haciendo gala de un desconocimiento lingüístico que irrita a Larra.

Asimismo, *Figaro* se muestra de acuerdo con la necesidad de renovar la lengua, a la que considera un organismo vivo y en plena evolución. Ahora bien, rechaza el neologismo superfluo, por creer que puede actuar como corruptor del lenguaje; por el contrario, si se trata de neologismos precisos e inevitables, su actitud es distinta, admitiendo en este caso su presencia, como observamos en «El álbum» (3 de mayo de 1835).

Larra, aparte de criticar ciertos usos de la lengua, también se sirve de la composición y derivación de palabras en momentos en que la situación humorística o de carácter satírico lo requieren:

Su modo más frecuente de composición de palabras consiste en utilizar dos sustantivos o adjetivos como elementos de uno nuevo, por ejemplo: *hombre gas*, *mujer-calavera*, *palabras-monstruos*, *palabras-promesas*, etc. [...] Palabras compuestas sin ayuda de prefijos, algunas de las cuales constan de una forma verbal en presente y un nombre, pronombre o participio: *llena-huecos*, *quitaguas*, *tápalo-todo* y *atornasolado*. Otras envuelven un adverbio y un participio, sustantivo o adjetivo (Lorenzo-Rivero, 1977: 54-55).

Otro refuerzo típico en la lengua literaria de Larra lo constituyen los tecnicismos, aspecto aplicable a todos los escritores costumbristas de la época, y que se utilizan en lo referente a diversos campos: física, medicina, zoología, botánica, química o, por ejemplo, arquitectura.

En lo referente al uso de vulgarismos, Larra en muy pocas ocasiones da entrada a los barbarismos, al lenguaje de germanía o a los préstamos tomados del gitanismo. En este sentido, el periodista madrileño «se servirá del vulgarismo como arma arrojada para censurar los vicios y ofender la dicción de los actores románticos que no eran el reflejo, precisamente, de una perfecta educación lingüística» (Rubio, 2012: 92).

En definitiva, el estilo de Larra es mordaz, incisivo, perspicaz y tajante en todos los temas que aborda en sus más de trescientos artículos. Su excelsa prosa castellana lo sitúa en un campo privilegiado en la historia de la literatura y el periodismo, gracias, en parte, a su premura como escritor de reconocido prestigio en la época. Su ingenio, puesto siempre al servicio de la palabra, hace que el lector perciba a un autor actual, vivo, del nuevo milenio, ya no solo por la censura a los defectos o taras de su amada patria, sino también porque su ágil pluma cautiva a la par que convence. De ahí que su estilo sirva como modelo imperecedero para aquellos que quieren seguir el difícil camino iniciado por *Fígaro* en el mundo periodístico.

3. Análisis de los artículos de costumbres y políticos

El periodismo, pues, nace como género literario –siempre lo ha sido– para mantener a los ciudadanos avisados, a las putas advertidas y al Gobierno inquieto

Francisco Umbral¹⁴

La vida interior, su personalidad artística y sus ideas políticas convierten a Larra en un observador implacable de la realidad romántica. El laberinto del que es preso encierra a un visionario que es testigo de un país anclado, perezoso, rústico y con pocas ganas de evolucionar, una España por la que, tal como prometía *Fígaro*, no pasaban los días.

Mariano José de Larra vivió y sufrió el tira y afloja del absolutismo fernandino, el parlamentarismo y las guerras carlistas que nunca llegaban a su fin frente a un país que ansiaba volver a nacer y pedía a gritos un mundo moderno y liberal. Así, se levantaban las esperanzas del periodista madrileño, que analizaba los males que asolaban su patria, problemas que no dejaban avanzar, que había que solucionar, erradicar y olvidar para dejar paso a una España que pedía libertad.

Aunque empezó como poeta, *Fígaro* pronto descubrió en el artículo el vehículo idóneo para sus pensamientos y sus denuncias políticas y sociales, sin olvidar la línea intimista

¹⁴ Fragmento del discurso «Periodismo y literatura» pronunciado por Francisco Umbral (Madrid, 1935-2007) durante el acto de recepción de su doctorado *honoris causa* en la Universidad Complutense de Madrid en el año 1999: <http://www.elmundo.es/cultura/umbral/discurso1.html>

que aún conservaba de su etapa como escritor lírico y que le permitía revelar su *yo* poético contra el *otro*¹⁵.

En una sociedad donde sobrevivir publicando en periódicos era un mérito significativo, Larra fue el primer escritor que pudo vivir de su trabajo como periodista, en una España que se encontraba en medio de la lucha contra la censura que imponía el gobierno. Este medio de comunicación impreso le valió al autor para decir su verdad, para quejarse y hacer llegar su preocupación al impasible lector, llevando al artículo breve hasta su máxima expresión artística. Como sentencia de esta intención, el escritor madrileño afirma, en «Mi nombre y mis propósitos» (15 de enero de 1833), que la finalidad del periodista es «ser leídos: éste es nuestro objeto; decir la verdad: éste es nuestro medio» (Larra, 2012: 297). Y qué mejor forma de conocer la verdad que releendo algunos de sus artículos en clave contemporánea¹⁶.

3.1. «El café» y «El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval»

Larra describe en «El café», su primer artículo de relevancia publicado en 1828 en *El Duende Satírico del Día*, un cuadro de la sociedad del siglo XIX. En esta publicación se nos presenta a los ciudadanos en forma de sátira con el objeto –como el propio periodista admite– de analizarlos como «materia de diversión para aquellos ratos que paso en mi cuarto sin dormir» (Larra, 2012: 112). A modo de exposición, el escritor utiliza un café como espacio en su presentación, un lugar al que la gente va a hablar de lo que no sabe, a criticar y a acusar al otro.

En este artículo de costumbres, Larra nos enseña el gran mal de España: los hombres que se consideran comprometidos y entregados con su patria, pero lo único que hacen por ella es sentarse en un café a hablar de los obstáculos que la asolan. Cada uno dice saber cuáles son los males que desbaratan el sistema social y político; se quejan, se disgustan, discuten y acusan, pero todos siguen sentados en el café, mirando a su país tras la ventana. «Río como un loco de los locos que he escuchado» (Larra, 2012: 112), responde el periodista madrileño a la clientela tan sarcásticamente patriótica que cree

¹⁵ Susan Kirkpatrick plantea, en su obra *Larra: el laberinto inextricable de un romántico liberal*, la teoría del *yo* como elemento interno y el *otro* como reflejo del mundo exterior. Propone que el mundo interior y el mundo exterior son opuestos y contradictorios, pues lo que busca el *yo* es impulsar el contraste entre la máscara exterior como faceta que ve el mundo exterior y la realidad íntima que oculta (1977: 158).

¹⁶ Todos los artículos de Larra que se citan en este punto pueden consultarse digitalmente en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/larra/articulos.shtml

saberlo todo, pero que ofrece un panorama en el que *Fígaro* «riendo estaba de ver cómo arreglaba la suerte del mundo una copa más o menos de ron» (Larra, 2012: 114).

La hipocresía de la gente, cuyas conversaciones escucha apartado, hace reír a Larra; *lechuguinos*¹⁷, como así los llama, que concluyen sus monólogos con tal certeza que parecen así haber encontrado la solución a tanto problema, convenciéndose hasta a sí mismos. Ante estos alardes al joven periodista no le quedaba sino burlarse:

Pero no le parezca a nadie que decían esto como quien conjetura, sino que a otro que no hubiera estado tan al corriente de la petulancia de este siglo le hubieran hecho creer que el que menos se carteaba con el Gran Señor o que tenía espías pagados con los Gabinetes de la Santa Alianza (Larra, 2012: 114).

A través de don Marcelo, uno de los personajes que conformaban la clientela del café, Larra reincide de nuevo en su burla. Este dispone un monólogo, frente a todo el establecimiento que lo escucha, contra las quejas hacia España de un diarista del *Diario de Avisos*¹⁸. «¡Pobre España!» se queja el protagonista del artículo, tras un magnánimo y franco discurso contra el disparatado y mal escritor del periódico –como así lo cree– buscando la afirmación y reconocimiento de aquel que lo estuviera escuchando. Ante esta situación, el joven Larra critica a un don Marcelo que ante la sociedad encarna al buen español amante de su patria, pero que en el fondo era un cacique adinerado que había conseguido el dinero comiéndose –así lo asegura el propio autor– el pan de los pobres y ricos de su país. Este personaje simboliza, por tanto, la decadencia del patriotismo rancio de las gentes del siglo XIX.

De igual forma, *Fígaro* condena la hipocresía como vicio nacional en «El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval», publicado en *El Pobrecito Hablador* en marzo de 1833. Si la santurronería de don Marcelo le servía al periodista para criticar el cinismo, en este artículo será don Braulio quien se identifique con una sociedad hipócrita que se esconde tras una máscara, como desvela el título del elocuente escrito:

¿Qué mejor careta ha menester don Braulio que su hipocresía? Pasa en el mundo por un santo, oye misa todos los días, y reza sus devociones; a merced

¹⁷ E. Rubio, en su edición de *Cátedra*, lo define como un arquetipo característico entre los costumbristas: «tipo que seguía la moda más estricta del momento y su atildamiento amaneraba el porte en más de una ocasión. Observamos artículos en donde el *lechuguino* es sinónimo de afeminado. Su extrema exquisitez era objeto de no pocas burlas, en especial entre las gentes más populares» (2012: 112).

¹⁸ El *Diario Noticioso* empezó su andadura a primeros de febrero de 1758. No obstante, a partir del año 1759, se denominó *Diario Noticioso Universal*. Tras sufrir varias interrupciones vuelve a publicarse en 1781. En enero de 1788 se denominó *Diario de Madrid*, tal como constata Larra en su artículo.

de esta máscara que tiene constantemente adoptada, mirad cómo engaña, cómo intriga, cómo murmura, cómo roba (Larra, 2012: 210).

Esta crítica al diletantismo, a la hipocresía y a la falsedad es una muestra de la contemporaneidad que demostró Larra en sus artículos, al hacer un perfecto retrato de lo que bien podría ser un bar o cafetería de nuestro siglo XXI. Tan actual se siente a *Figaro*, que en uno de los periódicos más conocidos del panorama nacional actual, *El País*, Moncho Alpuente publicó el artículo «Con Larra en el café» (13 de febrero de 2012), en que se puede comprobar la vigencia del joven periodista al leer que «hoy en día los cafés son oasis en los que sigue abrevando una fauna familiar y amiga de la cháchara y la polémica, sobre la que planea todavía la sombra de las viejas, turbulentas y discutidoras tertulias como las de los cafés de la Puerta del Sol»¹⁹.

En definitiva, si leemos «El café» reconoceríamos los defectos que aún hoy nos identifican; la palabrería, la ostentación, la suntuosidad, la presunción, la apariencia, hombres que no escuchan ni atienden, sino que hablan de forma baladí tras una máscara. Esto son solo muestras de lo que prometía Larra que seguiría siendo la España de hoy, vicios insalvables que todavía nos identifican. Esta actitud reflexiva de *Figaro* a la hora de abordar los males que asolan nuestro país ha influido notablemente entre los periodistas de la generación posterior, tal como se constata en las colecciones costumbristas de la segunda mitad del siglo XIX (Ayala, 2011: 197-211).

3.2. «En este país», «La vida en Madrid» y «La sociedad»

«¡Cosas de España!», esta es la declaración que con vanidad y sin pudor repetimos ante cualquier problema que requiera algo de reflexión, creyendo darle explicación alguna. Esta humillante expresión, como la cataloga Larra, le sirve al autor para dar cuenta de la indolencia nacional –que pervive aún hoy– en su artículo «En este país» contra los españoles que culpan a su propia nación del atraso político y social. No escatima esfuerzos aquí el escritor en denostar los vicios de un país poco comprometido por el cambio, que prefiere escudarse en su comodidad para recriminar el padecimiento de los españoles a la nación, sin hacer nada por enmendarlo. Dicho artículo, publicado en la *Revista Española* el 30 de abril de 1833, «influirá de manera decisiva en la prensa del

¹⁹ Fragmento del artículo de opinión de Moncho Alpuente, que puede consultarse en versión digital: https://elpais.com/ccaa/2012/02/23/madrid/1330028740_977279.html

segundo tercio del siglo XIX, especialmente en los artículos cuyo contenido verse sobre temas políticos e ideológicos» (Rubio, 2012: 75).

La frase que da nombre al artículo se perpetúa entre nosotros, según Larra, «siendo sólo un funesto padrón de ignominia para los que la oyen y para los mismos que la dicen; así la repiten los vencidos como los vencedores, los que no pueden como los que no quieren extirparla» (Larra, 2012: 227). En definitiva, el joven periodista madrileño nos transmite la idea de que expresiones como «¡Cosas de España!» o «¡Lo típico de este país!» son tan solo un lastre que impide dar solución a los problemas de la patria y que, por desgracia, usa la gente para justificar cualquier acontecimiento desagradable.

Los «don Periquitos de España»²⁰ –como los denomina en el artículo– no se quejan más que de los inconvenientes que observan en su país, eximiéndose a sí mismos de toda culpa, como cuando el personaje afirma que «en este país no se puede escribir. En España nada se vende; vegetamos la ignorancia» (Larra, 2012: 230); a lo que Larra replica: «Y usted que de eso se queja, señor don Periquito, usted, ¿qué lee? Todos nos quejamos de que no se lee, y ninguno leemos» (Larra, 2012: 230). En respuesta a las quejas de los «don Periquitos» como meros observadores de la implacable realidad, *Figaro* no encuentra otro motivo más que la propia comodidad del espectador, que por falta de entendimiento, critica y sentencia sin intentar buscar soluciones:

¿Es la pereza de imaginación o de raciocinio, que nos impide investigar la verdadera razón de cuanto nos sucede, y que se goza en tener una muletilla siempre a mano con que responderse a sus propios argumentos, haciéndose cada uno la ilusión de no creerse cómplice de un mal, cuya responsabilidad descarga sobre el estado del país en general? (Larra, 2012: 227).

A estos jóvenes que creen saberlo todo y que se consideran aptos para dar lecciones sobre política, sociedad o moral, recurre nuevamente en su artículo «La vida en Madrid», publicado en *El Observador* el 12 de diciembre de 1834. En dicha publicación, Larra dialoga con «un muchacho de regular entendimiento, pero que posee, sin embargo, más doblones que ideas» (Larra, 2012: 274), en cuyo perfil se reconocen

²⁰ «Don Periquito» es el personaje que mantiene una conversación con *Figaro* en el artículo «En este país», del cual se vale para plasmar su denuncia. La utilización de este tipo de personaje arquetípico hace posible que el autor actúe como testigo y transmisor de las acciones descritas, creando unos personajes cuya onomástica es de por sí festiva y elocuente. Así, el lector juzga el talante y comportamiento del personaje, como en el caso de *Andrés Niporesas* o *Cándido Buena Fe* que aparecen en otros artículos.

los hombres que hablan y critican a su país sin dar solución, a los que la comodidad de una estabilidad social y económica no les permite actuar. Estos jóvenes ricos y ociosos, que *Fígaro* utiliza para dar voz al aburguesamiento y la despreocupación propia de la gente acomodada, son el prototipo de personas que desprecian los asuntos intelectuales y que se escudan en su posición privilegiada para ir dando lecciones de vida.

En respuesta a estos artículos, Larra usa «La sociedad» –publicado en la *Revista Española* el 16 de enero de 1835– para denunciar estos vicios sociales y morales: «Convencidos de que todo lo malo de la sociedad es natural y verdad [...] No nos queda otro recurso que pintarla» (Larra, 2012: 279). En contrapartida, esta ‘sociedad pintada’ no responde más que con hipocresía; ya no es solo cómoda y ociosa, además es insolente, convirtiendo a este artículo en la gran desesperanza de Larra con los españoles, sin evolución y sin cambio.

En este artículo, el periodista madrileño quiere prevenir a un primo suyo del tipo de mundo al que se va a enfrentar. Frente a la sociedad generosa y altruista que tiene idealizada el joven, poco tiempo después termina desengañado, confesándole al propio *Fígaro* que la realidad está completamente distorsionada:

Si hablas a una bonita, la pierdes; si das conversación a una fea, quieres atrapar su dinero. Si gastas chanzas con la parienta de un ministro, quieres empleo. En una palabra, en esta sociedad de ociosos y habladores nunca se concibe la idea de que puedas hacer nada inocente, ni con buen fin, ni aun sin fin (Larra, 2012: 285).

La falta de culpabilidad y de concienciación del país ha suscitado la profunda desesperanza que se advierte en los escritos del periodista. Esta regresión de España que prometía Larra aún hoy queda patente en nuestra sociedad, si bien no hay más que comparar los periódicos actuales con los artículos larrianos: el periodismo contemporáneo sostiene la existencia de los mismos vicios y defectos en los españoles que siglos antes ya había advertido *Fígaro*.

Noticias coetáneas recogen cómo muchos países señalan a los españoles como ociosos, egoístas, conservadores y débiles frente al resto de Europa, como publicó la edición digital de *Cadena Ser* con una noticia titulada «Los alemanes ven a España como un

país corrupto, pobre y de ciudadanos ociosos» (24 de abril de 2013), en la que se muestran los mismos defectos criticados por Larra en la primera mitad del siglo XIX:

Una mayoría de alemanes considera a España un país corrupto, poco fiable, pobre, tradicional y de ciudadanos ociosos. Así lo refleja el último barómetro de la Marca España elaborado por el Real Instituto Elcano, en el que destaca el deterioro “enorme” que ha sufrido la imagen del país en Alemania²¹.

Así, además de mantenerse los tópicos, los españoles retienen las mismas carencias que convertían el siglo decimonónico en un panorama social ya por entonces atrasado. Las palabras del propio Larra definen a nuestra sociedad de la misma forma que hoy lo hace la actualidad, una definición que bien puede acomodarse a la España del siglo XXI:

Nuestra patria es un fondo común donde acuden todos a sacar, y donde nadie deja, sino cuando sólo puede tomar en virtud de permuta. La sociedad es, pues, un cambio mutuo de perjuicios recíprocos. Y el gran lazo que la sostiene es, por una incomprensible contradicción, aquello mismo que parecería destinado a disolverla; es decir, el egoísmo (Larra, 2012: 279).

3.3. «El castellano viejo», «Vuelva usted mañana» y «¿Entre qué gente estamos?»

El españolismo caducado y las alabanzas a lo español por el mero hecho de serlo son el patriotismo que los *castellanos viejos* defienden haciendo alarde de «una perspectiva cerradamente española repleta de vicios y lacras» (Baquero-Goyanes, 1963: 35). Así, en su artículo «El castellano viejo» –publicado en *El Pobrecito Hablador* el 11 de diciembre de 1832– Larra vuelve a poner su pluma al servicio de la crítica creando un arquetipo, a través de la figura de don Braulio, que ensalza los defectos propios de un «animal irracional» –como lo define el autor– que ignora las adversidades de su país:

Es tal su patriotismo que dará todas las lindezas del extranjero por un dedo de su país. Esta ceguedad le hace aceptar todas las responsabilidades de tan inconsiderado cariño; de paso que defiende que no hay vinos como los españoles, en lo cual bien puede tener razón, defiende que no hay educación como la española, en lo cual bien pudiera no tenerla; y a trueque de defender que el cielo de Madrid es purísimo, defenderá que nuestras manolas son las más encantadoras de las mujeres (Larra, 2012: 180-181).

Muchas son las veces en las que Larra ha achacado a los españoles la actitud de mirar hacia otro lado, si bien aquí no hace referencia a los despreocupados jóvenes ociosos y ricos que dan la espalda a los problemas nacionales, sino al «castellano viejo», un

²¹ Fragmento de la noticia redactada por la agencia de noticias Europa Press, que puede consultarse en versión digital: http://cadenaser.com/ser/2013/04/24/espana/1366761056_850215.html

patriota prescrito y de mal gusto, torpe, burdo e inculto que ve en España a un país superior. Cree *Figaro* entender aquí, como reflexión final, que no todos los hombres son dados a las mismas costumbres, ni aun perteneciendo a un mismo país, esperanza que le queda frente al perfil del basto castellano anclado en las tradiciones. Pese a esto, confía nuestro autor en la existencia de «gentes que piensan, que viven sujetas al provechoso yugo de una buena educación libre y desembarazada, y que fingen acaso estimarse y respetarse mutuamente para no incomodarse» (Larra, 2012: 189).

Llegados a este punto, cabe diferenciar aquí el patriotismo de *Figaro* frente al del «castellano viejo». Larra es un periodista honesto, no tanto por la denuncia social y política que hace en sus artículos, sino por la objetividad con la que escribe, evitando ocultar los males que ante sus ojos asolan a España: si el español da la espalda a los problemas de la época bajo el pretexto de vivir en el Glorioso Imperio Español, el autor madrileño busca soluciones reales a dichos asuntos, haciendo crítica de su país cuando es necesario con el objeto de mejorar sus bases sociales, económicas y políticas.

La pereza nacional y la lentitud de los españoles son otros de los vicios que el periodista muestra sin tapujos en sus artículos «Vuelva usted mañana» (14 de enero de 1833) y «¿Entre qué gente estamos?» (1 de noviembre de 1834), publicados en *El Pobrecito Hablador* y *El Observador*, respectivamente. En estas publicaciones confecciona un cuadro de la burocracia española que deja mucho que desear, advirtiéndole ya al lector en la primera línea que «gran persona debió ser el que llamó pecado mortal a la pereza» (Larra, 2012: 190). Esta vagancia que el español muestra para todo conduce a Larra a burlarse cuando afirma que «[...] así son todos. No comerán por no llevar la comida a la boca» (Larra, 2012: 195).

Es difícil obviar, de una manera u otra, la actualidad del mensaje que encuentra el lector en estos artículos periodísticos. No es necesario ir más allá de una básica interpretación del sarcasmo larriano para dar cuenta de la contemporaneidad que expresan. La lentitud de la burocracia en España no ha sido juzgada únicamente por nuestro autor dos siglos atrás, sino que hoy en día es uno de los temas más recurrentes en la denuncia social.

En los últimos años encontramos noticias en medios en las que se acusa a esta actitud impasible de las administraciones, como observamos en artículos como «La burocracia

imposibilita que los inmigrantes que llegan en patera a Málaga sean devueltos a su país»²² (3 de julio de 2017), publicado en *La Opinión de Málaga*, «La gestión de los impuestos y la sanidad, los grandes focos de queja por la burocracia»²³ (6 de mayo de 2018), en *La voz de Galicia*, o por ejemplo, «La burocracia asfixia la investigación en el gran laboratorio solar de Almería»²⁴ (26 de mayo de 2018), en *La Vanguardia*.

Para concluir este apartado, cabe destacar el artículo de José Luis Martín Rodríguez «La lentitud de la burocracia»²⁵ (21 de febrero de 2012), publicado en *La Opinión de Zamora*, en el que el periodista, tomando de ejemplo la literalidad periodística de Larra, nos describe su experiencia personal, en la que reflexiona sobre la lentitud del sistema español. Un relato que bien podría ser la misma experiencia, dos siglos atrás, del extranjero monsieur Sans-délai, protagonista de «Vuelva usted mañana», que termina su estancia en España sentenciando que «gran paradoja existe en este país, en el que no hay tiempo para hacer nada» (Larra, 2012: 200).

3.4. «El casarse pronto y mal», «La educación de entonces» y «El sí de las niñas»

En esta amalgama de temas que critica Larra a través de sus artículos no podía faltar la controversia que suscita la educación española, siempre entre la defensa de una educación tradicional o una educación libre. Es en «El casarse pronto y mal», publicado en *El Pobrecito Hablador* el 30 de noviembre de 1832, donde mantiene el escritor una postura intermedia, alegando que ni un extremo ni otro son nunca viables para conseguir eficacia en la formación de jóvenes. No trata *Fíguro* de adular a nadie ni conseguir el aplauso fácil del público, sino simplemente busca ser fiel a su juicio «sin otra sujeción que la de ponernos siempre de parte de los nos parezca verdad y razón» (Larra, 2012: 166).

Así, en este artículo se integran las carencias que tiene cualquier postura extremista: una educación tradicional e ignorante que no quiera evolucionar únicamente oprime y

²² Artículo de opinión publicado en *La Opinión de Málaga*, que puede consultarse en la versión digital: <http://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2017/07/02/embudo-burocratico-deja-limbo-800/941381.html>

²³ Noticia de Rubén Santamarta, que puede consultarse en versión digital: https://www.lavozdegalicia.es/noticia/galicia/2018/05/06/gestion-impuestos-sanidad-grandes-focos-queja-burocracia/0003_201805G6P2993.htm

²⁴ Noticia de Antonio Cerrillo, que puede consultarse en la versión digital: <http://www.lavanguardia.com/natural/20180525/443804123938/termosolar-ciemat.html>

²⁵ Artículo de opinión publicado en *La Opinión de Zamora*, que puede consultarse en la versión digital: <http://www.laopiniondezamora.es/opinion/2012/02/21/lentitud-burocracia/581533.html>

domina, sin dar tregua al propio criterio; no obstante, una educación descuidada y despreocupada no es mejor ni más libre.

En «La educación de entonces», artículo publicado en *La Revista Española* el 5 de enero de 1834, Larra analiza la postura de los ciudadanos que añoran una educación clásica y tradicional. En «El sí de las niñas»²⁶, publicado en la misma revista el 9 de febrero de 1834, el periodista madrileño remarca la postura contraria, en la que la educación tradicional es símbolo de ignorancia y opresión, dejando constancia de su imparcialidad al afirmar que «cada siglo tiene sus verdades, como cada hombre tiene su cara» (Larra, 2012: 168).

Su perspectiva, sin embargo –no tan ecuánime como parece– va a fustigar la despreocupación de la educación libre como herencia francesa en su artículo «El casarse pronto y mal», que predispone los resultados de una nefasta educación que dará lugar a las precipitadas decisiones de un joven con trágico final. «Superficial, vano, presumido, orgulloso y terco» (Larra, 2012: 168), así define Larra al sobrino que resulta de una educación desatendida y desatinada, lejos de la educación a la que se debe aspirar.

Una educación con premura y deficiente no puede dar buenos resultados en un futuro a nuestros jóvenes. Aun con la presión decimonónica de querer alcanzar la modernidad y celeridad francesa con la que la sociedad quería verse reflejada, el periodista madrileño defiende «el sin prisa y con calma en términos de educación» (Larra, 2012: 175), si no queremos perder el virtuosismo por la impaciencia:

Esta masa, que se llama despreocupada en nuestro país, no es, pues, más que el eco, la última palabra de Francia no más. Para esta clase hemos escrito nuestro artículo [...] En fin, subir la escalera a tramos: subámosla tranquilos, escalón por escalón, si queremos llegar arriba. “¡Que otros van a llegar antes!” nos gritarán. Dejadlos que lleguen; nosotros llegaremos después, pero llegaremos (Larra, 2012: 176).

Como prueba, una vez más, de la vigencia que tiene *Fígaro* en nuestros días, es preciso mencionar artículos que aún hoy reclaman los buenos modales, la cortesía y la urbanidad que se han perdido en materia de educación. Artículos actuales como

²⁶ Artículo basado en la comedia de Leandro Fernández de Moratín, cuyo título es precisamente *El sí de las niñas*, y en la que se censura la coacción moral que sufrían los jóvenes del siglo XVIII por parte de unos progenitores que educaban y casaban a sus hijos movidos por fines egoístas y sin atender a los sentimientos de los vástagos.

«Urbanidad, civismo, educación»²⁷ (25 de mayo de 2018), publicado en *El Diario Vasco*, o «La mala educación»²⁸ (26 de mayo de 2018), en *El Comercio*, dan buena prueba de la vigencia en los problemas educativos. Además, cabe destacar el artículo de opinión de Javier Marías titulado «Adiós a la educación»²⁹ (4 de junio de 2006), publicado en *El País*, en el que se aprecia, inevitablemente, la analogía que se establece entre ambos escritores, entre los cuales no parece que medien dos siglos de diferencia.

En definitiva, los artículos larrianos nos transmiten la idea de que la despreocupación y la pérdida de los buenos valores han degenerado el sistema educativo, aunque no podemos valernos de un tradicionalismo opresivo que no deja evolucionar. Como bien decía *Fíguro*, cada época tiene su verdad, por ello hay que mantener un punto intermedio sin llegar a ningún extremo, siempre con las miras puestas en el futuro.

3.5. «Un reo de muerte», «El duelo » y «Corrida de toros»

La sociedad española del siglo XIX sigue ofreciendo una imagen desoladora para Larra, que, a través de su pluma, describe atónito hasta dónde pueden llegar los límites del hombre, y se pregunta conmovido hasta qué punto son capaces de llegar las costumbres infames y la hipocresía que infecta la sociedad de una España estancada que no mejora.

«Un reo de muerte», publicado en el periódico *El Mensajero* el 30 de marzo de 1835, es un ejemplo perfecto de este panorama decrepito y arcaico, donde costumbres como la pena de muerte son el blanco de la denuncia de un indignado *Fíguro* que observa la condena de un procesado. La indiferencia, normalidad e indolencia del público sirven de base para la feroz crítica del periodista madrileño, que contempla atónito la naturalidad con la que las gentes curiosean y gastan chanzas ante un hombre que está a punto de ser ajusticiado en la madrileña plazuela de la Cebada:

Este grito que implora la piedad religiosa en favor de una parte del ser que va a morir, se confunde en los aires con las voces de los que venden y revenden por las calles los géneros de alimento y de vida para los que han de vivir aquel día. No sabemos si algún reo de muerte habrá hecho esta singular observación, pero

²⁷ Artículo de opinión de Cecilia Casado publicado en *El Diario Vasco*, que puede consultarse en la versión digital: <http://blogs.diariovasco.com/apartirdelos50/2018/05/25/urbanidad-civismo-educacion/>

²⁸ Artículo de opinión de Carlos Galdón publicado en *El Comercio*, que puede consultarse en la versión digital: <https://elcomercio.pe/somos/firmas/mala-educacion-carlos-galdos-noticia-500304>

²⁹ Artículo de opinión de Javier Marías publicado en *El País*, que puede consultarse en la versión digital: https://elpais.com/diario/2006/06/04/eps/1149402423_850215.html

debe ser horrible a sus oídos el último grito que ha de oír de la colifera (Larra, 2012: 290-291).

Larra censura en todo el artículo la actitud de la sociedad decimonónica, que se caracteriza por presumir de una ignorancia que le conduce a no cuestionarse nunca las leyes que les han sido impuestas por una fuerza mayor. Son costumbres y tradiciones que vienen de sus antepasados y, por tanto, se acatan sin debate por un pueblo español que desconoce que puede cambiar hacia una nación más libre. La evolución siempre es progreso, aunque *Figaro* observa un país que se vanagloria de una tradicionalidad que no le permite evolucionar. Y, ante tal ignorancia, llega la réplica del periodista:

Las tres cuartas partes de los hombres viven de tal o cual manera porque de tal o cual manera nacieron y crecieron; no es una gran razón; pero ésta es la dificultad que hay para hacer reformas. He aquí por qué las leyes difícilmente pueden ser otra cosa que el índice reglamentario y obligatorio de las costumbres; he aquí por qué caducan multitud de leyes que no se derogan; he aquí la clave de lo mucho que cuesta hacer libre por las leyes a un pueblo esclavo por sus costumbres (Larra, 2012: 290).

Esta barbarie y ferocidad criticada por Larra se repite en «Corridas de toros», publicado en el periódico *El Duende Satírico del Día* el 31 de mayo de 1828, donde el periodista censura esta fiesta considerada por los españoles como un emblema nacional. *Figaro* considera que este espectáculo es un entretenimiento donde se vitorea la muerte de un ser vivo, por lo que reprocha que a estas exhibiciones se les llame cultura, pues lo único que muestran es una incivilización desmedida, fruto de una lacra de la que se presume con orgullo patrio:

Los toros han perdido su primitiva nobleza; si bien antes eran una prueba del valor español, y ahora sólo lo son de la barbarie y ferocidad, también han enriquecido considerablemente estas fiestas una porción de medios que se han añadido para hacer sufrir más al animal y a los espectadores racionales (Larra, 2012: 297).

En «El duelo» –publicado en la *Revista Española* el 27 de abril de 1835–, el periodista madrileño presenta la misma sociedad ignorante y tiránica con otro objeto: la controvertible importancia de mantener la honra de un apellido, incluso dando la propia vida si fuera necesario para su defensa. Un tipo de orgullo que, a juicio de Larra, «no son más que despropósitos para un país que clama modernidad» (Larra, 2012: 319). El escritor romántico, por tanto, considera que «mientras el honor siga entronizado donde se le ha puesto; mientras la opinión pública valga algo, y mientras la ley no esté de

acuerdo con la opinión pública, el duelo será una consecuencia forzosa de esta contradicción social» (Larra, 2012: 321).

Larra se burla, por tanto, del arcaico pensamiento que provenía de la literatura del Siglo de Oro español, en la que la honra cobraba todo su protagonismo, hasta el punto de llegar al uso de armas. La respuesta a esta costumbre no tarda en llegar mediante este artículo, en el que *Fígaro* se mofa de la caducidad del pensamiento político y social, en un sistema retrógrado de unos hombres que aún se preguntan el porqué del retraso de un país tan superior:

El duelo, en medio de la duración del mundo, es una invención de ayer: cerca de seis mil años se ha tardado en comprender que cuando uno se porta mal con otro, le queda siempre un medio de enmendar el daño que le ha hecho, y este medio es matarle. El hombre es lento en todos sus adelantos, y si bien camina indudablemente hacia la verdad, suele tardar en encontrarla (Larra, 2012: 320).

Temas vigentes en la actualidad como la prisión permanente revisable, la pena de muerte en diversos países o las corridas de toros, que tanto critica el joven periodista, siguen teniendo relevancia en los medios de hoy, como podemos observar en titulares como «Prisión permanente revisable y opinión pública»³⁰ (23 de abril de 2018), publicado en *El País*; «EE.UU analiza usar nitrógeno en la pena de muerte»³¹ (19 de mayo de 2018), en *Clarín*; o, por ejemplo, «“¿El toro no sufre?” Ocho mitos de la tauromaquia, desmontados»³² (26 de mayo de 2018), publicado en *El Salto*.

4. Conclusiones

El tono de lamentación que impregna toda la obra larriana es, en definitiva, una postergación de todo lo que prometía el periodista madrileño que sería la España futura. Con unos artículos que se pueden considerar premonitorios, *Fígaro* desmonta las bases de la crítica de finales del siglo decimonónico que, incluso después de su muerte, tacharon tanto a su vida como a su obra de pesimista, malévola, sombría e incrédula.

³⁰ Tribuna de Pepe Castaño publicada en *El País*, que puede consultarse en la versión digital: https://elpais.com/elpais/2018/04/11/opinion/1523471955_586086.html

³¹ Noticia de Denise Grady publicada en *Clarín*, que puede consultarse en la versión digital: https://www.clarin.com/new-york-times-international-weekly/ee-uu-analiza-usar-nitrogeno-pena-muerte_0_SJfjgXFhRM.html

³² Reportaje sobre tauromaquia de María R. Carreras en *El Salto*, que puede consultarse en la versión digital: <https://www.elsaltodiario.com/tauromaquia/el-toro-no-sufre-desmontamos-los-mitos-mas-extendidos-de-la-tauromaquia->

Sin embargo, a principios del siglo XX la crítica literaria de nuestro país cambia su visión sobre Larra, descubriendo a un autor visionario y luchador que asumió la ardua tarea de forjar conciencias en la población para terminar con los males que impedían avanzar a una España adormecida. Es, en este momento, cuando la percepción larriana cambia por completo y se redescubre un nuevo escritor, influido notablemente por el Romanticismo francés de Víctor Hugo y Alejandro Dumas, que usaba la sátira periodística para concienciar al pueblo de los males que asolaban su nación.

Por ello, es incuestionable resaltar que Larra, a través de sus artículos políticos y de costumbres, realizó una labor de concienciación en medio de una sociedad retrógrada que carecía de un sistema de valores, supeditada a intereses económicos y en la que imperaba la ley del más fuerte. A pesar de que, en muchas ocasiones, el mensaje que pretendía transmitir *Fígaro* no llegó ni a la crítica ni al público, es indudable la calidad literaria de su obra.

A través de los periódicos, diarios y revistas en los que trabajó el joven escritor, encontramos un análisis profundo de diversos estratos como la educación, la sociedad, la política o las tradiciones, lo que ha dejado un legado y una repercusión literaria y periodística que aún perdura en el tiempo. Una responsabilidad como escritor que adaptó como objetivo personal, hasta el punto de producirle una impotencia y amargura existencial que le marcaron al comprobar que sus artículos no tenían la repercusión esperada en las gentes de su amada patria, y que le condujeron a un trágico desenlace:

Su suicidio fue un acto maduro de voluntad y de conciencia. Anécdotas aparte, Larra se mató porque no pudo encontrar a la España que buscaba y cuando hubo perdido toda esperanza de encontrarla. ¿Fue un error? Acaso, aunque perfectamente sincero y maduro... ¿Se habría suicidado Larra si, en el Madrid de su tiempo, hubiera logrado ver algo del Madrid de nuestros días? Probablemente, no (Machado, 1943: 18).

Comprometido con la revolución liberal en la que una incipiente burguesía buscaba un hueco en una sociedad atrasada, Larra siempre mostró un compromiso social como periodista, que le llevó a creer de verdad que mediante sus escritos podía cambiar la concepción del mundo establecida. Sin embargo, la desesperación e incompreensión al observar a una nación que no evolucionaba le provocó una profunda angustia existencial, que no le dejó otra salida más que la del suicidio.

Leopoldo Alas *Clarín* afirmó que «*Fígaro* era el primer escritor de su tiempo, el más relevante; veía horizontes que sus contemporáneos en España no columbraban siquiera» (Alas, 1889: 232). Con estas palabras, el escritor español constataba la actualidad indiscutible de Larra, que supo ver hace doscientos años los mismos vicios, actitudes y defectos que tenemos como lacra en pleno siglo XXI. El joven periodista madrileño usó como herramienta de difusión crítica el medio de comunicación más importante de la época, como fue el periódico, y a través del género de mayor éxito, como fue el artículo, supo propagar las preocupaciones de un liberal comprometido, marcando «el comienzo de una nueva época en la historia intelectual de España» (Marichal, 1961: 205).

Su genial uso del lenguaje y la pasión y autenticidad de su crítica han mantenido presente la obra de *Fígaro*, que hoy está tan viva como en los mismos días de vida del autor. Y esa es, precisamente, su actualidad, la vigencia que se le ha atribuido a su obra, tan moderna y visionaria en nuestro siglo como lo fue en el momento en que fue escrita. Es, en este punto, cuando estamos en el cénit de la obra larriana: el periodista madrileño critica una serie de problemas económicos y culturales que siguen siendo actuales en la prensa contemporánea, sin que los españoles hayamos sido capaces de enmendar. Es inquietante –si se permite incluir aquí algunas reflexiones– esta actualidad de unos problemas sin solución que, aún dos siglos después, hemos heredado.

Los artículos periodísticos de Mariano José de Larra tienen la esencia de la actualidad, por lo que pueden ser leídos hoy con el mismo valor que en el siglo decimonónico. Si es cierto que otros escritores ya mostraban su preocupación por la situación estancada de nuestro país, ninguno ha conseguido cosechar el éxito del periodista madrileño, considerado como una figura de referencia en la literatura romántica española. Pero, ¿Por qué *Fígaro* sí lo consiguió? Quizá, el secreto de su éxito es que:

No es sólo el que la preocupación por España esté presente en las obras del escritor lo que hace a éstas actuales, sino la manera en que se nos muestra [...] la vigencia del análisis del problema que éste efectúa para los lectores actuales, así como la modernidad del estilo en que se expresa (Amell, 1990: 38).

Larra buscaba con sus artículos la renovación social y política de su España, usando el periodismo como herramienta de difusión para el cambio que quería provocar en la sociedad. Su originalidad, compromiso e ingenio intentaron desmoronar las bases del Antiguo Régimen impuestas por el absolutismo de Fernando VII, a la par que

desarrollar la cultura entre el pueblo para hacerles crecer política, económica y moralmente. Sin embargo, la honestidad con la que escribió sus artículos no llegó a tener un impacto real en la conciencia de sus lectores, por lo que no se corrigieron muchos de los vicios y lacras que asolaban nuestro país y que ralentizaban su progreso con respecto al resto de potencias europeas. De ahí, la gran herencia de muchos problemas actuales; de ahí, su abatimiento y desencanto; de ahí, el fatal desenlace.

La confluencia de dos mundos en *Fígaro*, interior y exterior, personal y social, establecen una importante vinculación entre el *yo* individual y *yo* colectivo que explican la tensión que se establecía en el escritor. Esto le valió a Larra para establecer una relación como escritor entre el individuo y la sociedad —o el *yo* y el *otro*, como propone Susan Kirkpatrick (1977)—, haciendo coincidir su propia confusión y desesperación con la desestabilización de un sistema de valores humanos en plena decadencia. Y así, con este reflejo entre el plano personal y el social, observamos una obra de valor inmortal, en la que su autor estuvo comprometido hasta tal punto que le consumió.

La obra periodística de Larra trasciende lo puramente literario, ya que tuvo que pagar una deuda tanto de exclusión social como de agonía personal, por lo que es impereceda. Este es el legado de *Fígaro*. El de un escritor que criticó los males de su patria para ilustrar a un país adormecido que aún no había despertado de su letargo:

Y nadie ha confesado como él, cayendo de las burlas amargas en el crudo pesimismo, las angustias del escritor que se sabe solo, que monologa y llora. La impotencia final [...] desembocó en el pistoletazo. Larra quiso llenarlo todo de luz y en la luz se consumió. Lo sorprendente de verdad es que ni su voz ni su luz se hayan apagado nunca en este país donde lo habitual es callar y donde tantas veces se nos ha impuesto vivir a oscuras (Kirkpatrick, 1977: 283).

5. Referencias bibliográficas

- ABELLÁN, J. L. y M. P. PALOMO (eds.): *Larra. Actos de conferencias. Bicentenario, 1809-2009*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ALAS, L. 'Clarín' (1889): *Mezclilla*, Librería de Fernando Fé, Madrid.
- ÁLVAREZ, J., FERRI, J. y E. RUBIO (eds.): *Larra en el mundo. La misión de un escritor moderno*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.
- ALONSO, N. (1915): «Un dato para la biografía de Larra», *Boletín de la Real Academia Española*, año II, pp. 193-197.
- AMELL, A. (1990): *La preocupación por España de Larra*, Pliegos, Madrid.
- AYALA, M^a A. (1999): «Entre Larra y el 98: algunos artículos de costumbres», *Crítica Hispánica*, XXI, 1-2, pp. 27-38.
- AYALA, M^a A. (2011): «La huella de Larra en las colecciones costumbristas del siglo XIX», en ÁLVAREZ, J., FERRI, J. y E. RUBIO (eds.), pp. 197-211.
- BAQUERO-GOYANES, M. (1963): *Perspectivismo y contraste (de Cadalso a Pérez de Ayala)*, Gredos, Madrid.
- BENÍTEZ, R. (ed.) (1979): *Mariano José de Larra*, Taurus, Madrid.
- BURGOS, C. (1919): «Prólogo» a *El Pobrecito Hablador. Las cien mejores obras de literatura española*, V, Madrid.
- BERGAMÍN, J. (1979): «Larra, peregrino en su patria (1837-1937). El antifaz, el espejo y el tiro», en BENÍTEZ, R. (ed.), pp. 85-95.
- ESCOBAR, J. (1972): «El Pobrecito Hablador de Larra y su intención satírica», *Papeles de Son Armadams*, nº 64, pp. 5-44.
- ESCOBAR, J. (1973): *Los orígenes de la obra de Larra*, Prensa Española, Madrid.
- GOYTISOLO, J. (1979): «La actualidad de Larra», en BENÍTEZ, R. (ed.), pp. 107-118.
- KIRKPATRICK, S. (1978): *Larra: el laberinto inextricable de un romántico liberal*, Gredos, Madrid.
- LARRA, M. J. (1960): *Obras de Mariano José de Larra (Figaro)*, ed. de Carlos Seco Serrano, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

- LARRA, M. J. (1982): *Artículos sociales, políticos y de crítica literaria*, ed. Juan Cano Ballesta, Alhambra, Madrid.
- LARRA, M. J. (2012): *Artículos*, ed. de Enrique Rubio, Cátedra, Madrid.
- LORENZO-RIVERO, L. (1977): *Larra: Lengua y estilo*, Planeta, Madrid.
- MACHADO, A. (1943): *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*, Losada, Buenos Aires.
- MARICHAL, J. (1961): «La melancolía del liberal español: de Larra a Unamuno», *La Torre: revista general de la Universidad de Puerto Rico*, Año XIX, nº 35-36 (julio- diciembre), p. 205.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. 'Azorín' (1979): «Homenaje de la juventud [*La voluntad*]», en BENÍTEZ, R. (ed.), pp. 37-40.
- MIGUEL, A. de y M. LAMBIE (eds.): *Larra. Fígaro de vuelta. 1809-2009*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- MIRANDA DE LARRA, J. (2009): «Del nacimiento al suicidio: evolución interior de un español desesperado», en ABELLÁN, J. L. y M. P. PALOMO (eds.), pp. 23-38.
- PALENQUE, M. (2011): «José Zorrilla, lector al borde de la tumba de Larra (sobre el arte de la lectura)», en ÁLVAREZ, J., FERRI, J. y E. RUBIO (eds.), pp. 97-122.
- RUBIO, E. (1994): «El artículo de costumbres o Sátira quae ridendo corrigit mores», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, nº 70, pp. 147-167.
- UNAMUNO, M. de (1979): «Releyendo a Larra», *El Norte de Castilla*, Valladolid, 5 de diciembre de 1931. *Apud* BENÍTEZ, R. (ed.).
- VALERO, E. (2011): «La impronta de Larra en Hispanoamérica en el bicentenario de la independencia», en ÁLVAREZ, J., FERRI, J. y E. RUBIO (eds.), pp. 345-359.
- VARELA, J. L. (1960): «Sobre el estilo de Larra», *Arbor*, XLVII, pp. 277-295.
- VARELA, J. L. (1967): «Larra ante el poder», *La palabra y la llama*, XIX, pp. 107-119.
- VARELA, J. L. (2009): «Larra, etopeya incompleta», en MIGUEL, A. de y M. LAMBIE (eds.). pp. 53-105.
- ZORRILLA, J. (1847): *Obras poéticas*, Brandy, París.



ANEXO

A la memoria desgraciada del joven literato

D. Mariano José de Larra³³

Ese vago clamor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana;
vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormirá mañana.

Acabó su misión sobre la tierra,
y dejó su existencia carcomida,
como una virgen al placer perdida
cuelga el profano velo en el altar.
Miró en el tiempo el porvenir vacío,
vacío ya de ensueños y de gloria,
y se entregó a ese sueño sin memoria,
¡que nos lleva a otro mundo a despertar!

Era una flor que marchitó el estío,
era una fuente que agotó el verano:
ya no se siente su murmullo vano,
ya está quemado el tallo de la flor.

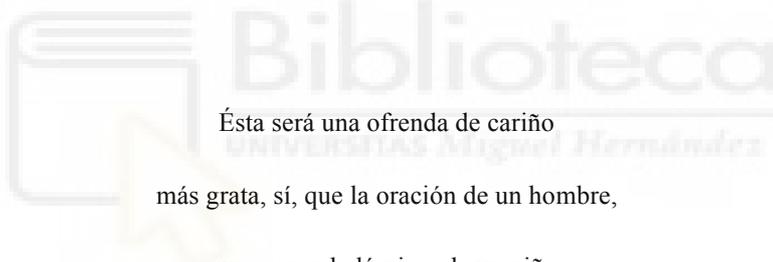
Todavía su aroma se percibe,
y ese verde color de la llanura,

³³ Zorrilla, José, *Obras poéticas: composiciones diversas*, Primera parte, Braudy, Librería Europea, París, 1847.

ese manto de yerba y de frescura
hijos son del arroyo creador.

Que el poeta, en su misión
sobre la tierra que habita,
es una planta maldita
con frutos de bendición.

Duerme en paz en la tumba solitaria
donde no llegue a tu cegado oído
más que la triste y funeral plegaria
que otro poeta cantará por ti.



Ésta será una ofrenda de cariño
más grata, sí, que la oración de un hombre,
pura como la lágrima de un niño,
¡memoria del poeta que perdí!

Si existe un remoto cielo
de los poetas mansión,
y sólo le queda al suelo
ese retrato de hielo,
fetidez y corrupción;
¡digno presente por cierto
se deja a la amarga vida!

¡Abandonar un desierto
y darle a la despedida
la fea prenda de un muerto!

*

Poeta, si en el no ser
hay un recuerdo de ayer,
una vida como aquí
detrás de ese firmamento...
conságrame un pensamiento
como el que tengo de ti.



